

Discurso del Profesor Doctor Jorge Horacio Gentile en el Acto de Clausura Congreso Internacional “La Libertad religiosa en el Siglo XXI: Religión, sociedad y estado” realizado en el Teatro Real de la ciudad de Córdoba el 5 septiembre de 2014.

Cuando a un grupo de personas se nos encomendó organizar este Congreso nos propusimos que el mismo, además de significar un aporte a una causa que no tiene fronteras en el mundo de hoy, se pudiera mostrar, ante los ojos de quién lo quiera ver, como un gesto que refleje que la libertad religiosa es posible ejercitarla, incluso, entre quienes siguen distintas tradiciones religiosas, y hasta con aquellos que no pertenecen a ninguna confesión religiosa, pero con los que compartimos principios y valores que respetan la dignidad de la persona humana.

Judíos, cristiano y musulmanes recordamos un gesto que nos han marcado como fueron las palabras del Altísimo pronunciadas, según las Sagradas Escrituras, ante la decisión obediente de nuestro padre común, Abraham, cuando estaba por sacrificar a Isaac (para judíos y cristiano) o Ismael (para musulmanes), cuando le ordenó: ***“no pongas tu mano sobre tu hijo ni le hagas daños”(…)“te colmaré de bendiciones y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como las arenas del mar”(…) “por tu descendencia se bendecirán todas las naciones de la tierra”***. Según lo dicho nos sentimos bendecido por esta inmensa herencia.

Los Evangelios recuerdan palabras, que sirve para alimentar la esperanza de todos los hombre de buena voluntad, pronunciadas por

Jesucristo ante Lázaro, luego de haber sido resucitado a pedido de su hermana Marta, que afirmaban que: ***“El que crea en mi aunque muera vivirá”***. La promesa de vida eterna sólo la puede hacer Dios y es un gesto que nos reconforta a todos.

Otro gesto histórico es aquel que nos relata la tradición oral musulmana por el que el ángel Gabriel despertó al último profeta del Islam y le hizo cabalgar de La Meca a Jerusalén pasando por Medina y Belén. Lo que nos hace pensar que hoy es también posible sentirnos unidos en el trayecto recorrido por el profeta Mahoma entre estas ciudades tan queridas y significativas para los que somos creyentes.

En nuestros días, en este año 2014, el viaje de Su Santidad Francisco, acompañado de Abraham Skorka y Omar Aboud, a Tierra Santa, como la posterior oración del Papa Francisco con los presidentes Shimón Pérez, de Israel, y Mohamud Abbas, de la Autoridad Nacional Palestina, en Roma, son otros gestos fraternales que en este Congreso hemos querido imitar, quizás para que los que nos vean puedan decir, algo que se parezca, a lo que se decía de los primeros cristianos: ***“Mira (...) cómo se aman unos a otros”***.

Si esta idea se ha logrado en las aulas de la Universidad Nacional de Córdoba, a donde se reunió este Congreso, seguramente podremos decir que lo que nos propusimos lo hemos conseguido, y que este gesto merece ser difundido como indica el lema del escudo de esta cuatricentenaria Casa de Altos Estudio, cuando dice: ***“Ut Portem Nomen Meum (Coran Gentibus)”***: ***“para que lleven mi nombre a las gentes”***.